

Título: “NO PODEMOS FORMAR IDIOTAS”

Autor/es: Bialogurski, Natalia Sol
DNI 33.404.252
nataliasolbialo@live.com.ar
La Vereda Asociación Civil - Escuelas Normal Superior N°5

Fernández, Marcela Patricia
DNI 21.458.614
claymar_fernandez@yahoo.com.ar
Facultad de Filosofía y Letras - UBA. Escuelas Normal Superior N°4 y ENS. N°5.

Eje: Pedagogías de la formación en el nivel superior

Tipo de trabajo: Ponencia

Palabras clave: formación – militancia – política – idiota – ética

Resumen:

El trabajo propone un recorrido histórico y epistemológico del término “*idiot*a” pretendiendo una analogía que exhorte a formadores docentes. Formar docentes hoy convoca más que nunca sumarse a un nuevo escenario político nacional y latinoamericano donde el cambio sea posible para una sociedad más justa y de mayor integración.

Argentina vive una etapa de transformación histórica, acompañada por países hermanos que tienden a profundizar la democracia e incluir a los expulsados por el neoliberalismo. Estos cambios deberían traer aparejado inexorablemente el acompañamiento de la educación. Ningún gobierno que pensó seriamente en cambios radicales, más allá de la valoración ideológica, descuidó la educación: Hitler no olvidó enseñar a odiar a los judíos en las escuelas, Guevara no olvidó entrenar a los jóvenes y al campesino para consolidar la revolución cubana, Perón puso en los libros de textos escolares el plan quinquenal entre otras prescripciones de contenidos con el propósito de sostener un modelo.

Formar docentes implica un compromiso ético. Formar sujetos comprometidos y sensibilizados con la humanidad. Ya no se trata de formar individuos sino de formar con otros y para otros. Donde el “*derecho a la educación*” nunca más sea remplazado por “*servicio educativo*”, donde “*competencia*” se signifique desde “*solidaridad*”.

“NO PODEMOS FORMAR IDIOTAS”

Los idiotas de ayer y de hoy

Idiota es una palabra derivada del griego ἰδιώτης, *idiōtēs*, de ἴδιος. La raíz de *idios* significa “propio”. Era utilizada para referirse a “una persona preocupada sólo por sus asuntos privados y no por los del resto de la comunidad”. Empezó usándose para un ciudadano privado y egoísta que no se preocupaba de los asuntos públicos. En latín, la palabra *idiota* significa “persona sin educación” o “ignorante”. Su significado y la forma moderna data de alrededor del año 1300, del francés antiguo idiote.

En el presente trabajo y a modo de reflexión apelamos a la etimología del término para pensar la sociedad que queremos. Y por otro lado asumir la responsabilidad que tenemos como formadores que trabajan para combatir al idiota.

Al igual que en la antigüedad el vocablo se reedita en los inicios del marco del modelo neoliberal. Los espacios colectivos de los años 70 habían sido aniquilados por el proceso militar. En los 80, si bien hubo un intento de lo colectivo, la llegada de la democracia no resulta suficiente para cambiar el modelo ya imperante. Así, en los 90 comienza a profundizarse la lógica del individualismo, la sociedad se *idiotiza*. El discurso es hegemónico y los pocos que pueden advertir y resistir no son suficientes para revertir el imaginario imperante y mucho menos el modelo. Los idiotas se multiplican. Siendo lo más perverso de este fenómeno que cuanto más idiota se es más exitoso es considerado en la sociedad.

Los jóvenes que concurrían por aquel entonces con el deseo de ser docentes, coherentemente y como resultado del modelo, no centraban su interés en la participación colectiva. Muestra de ello ha sido el vaciamiento de los centros de estudiantes, la escasa participación en las marchas por reclamos sociales y sobre todo la baja matrícula que aspiraba ser docente, afortunadamente el imaginario colectivo de amor por los otros, en la tarea de enseñar, no se había desdibujado.

Pero la escuela como institución, no quedó ajena al pensamiento hegemónico. Símbolo

contundente del paradigma resulta el avasallamiento de la educación como derecho, cuando en la Ley Federal en 1993 (Ley 24.195) el derecho a la educación fue reemplazado por servicio educativo (art. 3). El derecho colectivo de la educación del pueblo y para el pueblo comienza a ser diluido imperando las leyes del mercado. Otros derechos fueron reemplazados por el concepto de servicios, por ejemplo todos los argentinos habíamos perdido el derecho al agua, administrada hasta entonces por el Estado. El agua se convierte en otro servicio que una empresa privada nos suministra. Así como el agua resulta vital para el hombre, el derecho a la educación también lo es.

La filosofía neoliberal posicionó al hombre como sujeto sujetado al mercado. El hombre pasó a ser el único responsable de sus acciones, el éxito y el fracaso, que siempre era visionado en función de ascensos económicos, le pertenecen.

En el marco de la formación para el trabajo, incluida en ésta la formación docente, comenzaron a incentivarse y a proponerse la construcción de competencias individuales, de sujetos ocupados y preocupados en asuntos propios en detrimento del sentido social y colectivo de la responsabilidad por el otro. El sentido de lo privado se enaltece sobre lo público. Sin duda estas premisas empobrecían valores humanos como el amor y la sensibilidad por el otro. Consideramos que la falta de amor hacia el otro o la incapacidad de sensibilizarse con el otro imposibilita construir un país más justo. Centrarse en asuntos privados solo perfila sujetos sujetados, mezquinos, individuales, incapaces de visionar una sociedad que mancomunadamente construyan con otros. Contrario a los supuestos de éxito, el individualismo trae aparejado sujetos aislados, competitivos, idiotas que solo pueden reparar en sí mismos.

La escuela y en ella los formadores y formadoras de hombres y mujeres pretendemos priorizar en el educando los intereses sociales ante los individuales. Pretendemos formar a nuestros niños, niñas, jóvenes y adultos para que puedan despojarse del egoísmo, del individualismo y la ambición personal. Sabiendo que la evolución del ser humano concibe un proceso paulatino y de profunda concientización para que lo propio implique el bien común, el bien de los otros.

El idiota no conoce de la ética

No podemos formar idiotas, el hacerlo nos interpela desde la responsabilidad ética. Formadores y formadoras profundamente comprometidos con lo humano debemos reflexionar sobre las cuestiones éticas. La formación es con el otro y para el otro; desde

su dimensión ético-política es reflexión filosófica sobre las acciones morales de los sujetos que, a su vez, nos hace responsables del otro al interpelarnos como tales.

La concepción ética nos permite reflexionar y pensar nuestras acciones como formadores para una nueva intervención en el mundo, por ello no es posible pensar a los seres humanos lejos o fuera de la ética.

A diferencia del idiota, no estamos solos con nuestros éxitos o fracasos. Nuestras acciones son en un marco de comunidad donde estamos interpelados éticamente por el otro, y esto implica la responsabilidad de sabernos expuestos a esa interpelación, sabernos vulnerables, capaces de ser “tocados” por el otro. Sabernos y reconocernos sensibles ante el otro. Otro niño, otro joven, otro adulto, en definitiva otro ser social.

La educación es el lugar de la relación, del encuentro con el otro. Es esto lo que es en primer lugar y por encima de cualquier otra cosa. Es esto lo que la hace ser, lo que le da posibilidad de ser.

El idiota no conoce de la dimensión ética, el estar ensimismado en sus propios asuntos no le permite ver a otro y el formar es inherentemente una tarea con el otro, una tarea ética. *“La educación, desde esta perspectiva, es ética. No quiere decir esto que ética y educación sean idénticas, sino solamente que sin ética no puede darse acción educativa en sentido estricto, sino solamente adoctrinamiento o domesticación. En la educación, el Otro paraliza el poder del Mismo. Si el Mismo se apodera del Otro, lo conoce y lo conquista, lo engulle y elimina. Al desaparecer el otro muere la ética, y sin ética no hay educación posible.”* (Melich Joan Carles 1995)

La dimensión ética del pensamiento crítico supone la experiencia y el cuidado del otro en tanto otro, implica el reconocimiento ético porque hay interpelación. Toda acción implica una transformación, y ésta es a través del pensamiento crítico. El idiota encerrado en su mundo, en sus propios asuntos no puede pensar críticamente, no puede accionar, transformar, comprometerse éticamente con una causa, con el otro, con la educación.

La dimensión ético-política, propia del pensamiento crítico, es, como afirma Cullen, *“...constitutiva de la educación misma; que no basta entender a la relación identidad y diferencia, sino que a estos dos términos el pensamiento crítico tiene que agregar, como la instancia que los atraviesa desde la justicia, la alteridad.”* (Cullen, C. 2004). La alteridad considerada como posibilidad de cambiar la propia perspectiva por la del otro. Si recordamos las políticas de transformación de Hitler, quien más allá de la naturaleza de su causa, obviamente no ética, no resultó ser ningún idiota ya que sí registraba a ese otro

para aniquilarlo. El sentido ético de alteridad de posicionarse en el lugar del otro no fue concebido por el mandatario. El sentido ético en el cual el respeto por lo diferente es inherente, no constituía su concepción. Nos parece interesante aclarar que el idiota, no solo no es ético por su imposibilidad de alteridad con los demás sino también porque no puede registrar al otro ni siquiera como enemigo y así ser ignorante de su posible explotación.

El compromiso que asumimos como sujetos capaces de reconocernos responsables del otro en tanto otro, trae consigo la sensibilidad. Reconocernos vulnerables ante la presencia del otro significa ser sensibles frente al otro, reconocernos en la sensibilidad para dejarnos interpelar por el otro, para dejarnos atravesar por el otro. Educar para la sensibilidad no es dejar de ser fuerte, no podemos ser indiferente al otro, no podemos hacer y ser como el idiota: insensible, apático, desinteresado.

La única forma de constituirnos como agentes capaces de actuar, decidir, accionar sobre la educación es *entender críticamente*. Por esto “...*pensar la escuela desde un abordaje ético-político supone construir instituciones públicas sólidas, no represoras, sustentadas por genuinas prácticas sociales y subjetivantes, y supone además concebir esa construcción no sólo como esperanza de un futuro más promisorio sino también como una responsabilidad impostergable.*” (Cullen, C. 2004).

No podemos dejar de plantearnos la discusión sobre los criterios de legitimación de las prácticas pedagógicas. No alcanza con definir las prácticas es necesario darnos el espacio para el debate, la discusión sobre la legitimación de estas prácticas desde criterios éticos-políticos.

La militancia como forma de combatir al idiota

El formador en tanto **militante** asume un compromiso con lo humano, porque **militar** es una actitud frente a la concepción del hombre en sociedad. Para ello, concebimos un formador alerta, astuto a posibles engaños, un militante de lo ético.

La militancia del educador lleva consigo el combate de la “*idiotez*”, porque el educador no puede construir para el egoísmo, la individualidad, la competencia.

El educador militante sostiene la solidaridad con, entre y para otros, porque ya no se trata de formar individuos, de personas centradas en sus asuntos, ensimismados en sus proyectos, al igual que nos plantea José Pablo Feinmann “...un ‘individuo’ en el pobre

sentido que del individuo tiene el liberalismo burgués.”

El militante ético sabe que su individualidad se realiza en el grupo. Los formadores promueven el trabajo en grupos y la escuela como dispositivo, por lo menos, ha conformado grupalidades. Pero el desafío ahora se trata de construir grupos con la capacidad de incorporación al mundo del trabajo en el sentido marxista y no al trabajo alienante, mero posibilitador para la obtención de objetos fetichistas del mercado. Es decir, pensar en conformaciones de grupos que a su vez se relacionen con otros grupos pertenecientes a diferentes sectores de la sociedad (el barrio, la comunidad, las agrupaciones institucionales o no).

El formador adhiere a determinada ideología que hace de él un sujeto y no un objeto de la historia, un sujeto que protagoniza con otros y para otros. La lucha del maestro no es solo del aula hacia adentro sino que se teje con otras luchas, con otros educadores, con otros educandos. Como la militancia implica praxis, tal como señala Freire en las exigencias del educador, necesitamos *“Coorporificación de las palabras por el ejemplo”*. Es hacer desde las aulas y que trascienda las puertas de ellas. La militancia del formador es en el colectivo y necesariamente rompe contra el fragmentarismo que impulsa el sistema individualista.

El maestro militante está vivo hoy en cada uno de los actos que realiza para intentar conquistar una sociedad más justa, donde está enteramente en juego su humanización. Un militante es un ser en constante proceso de humanización.

Cuando Freire conceptualiza la “direccionalidad de la educación”, nos exhorta a trascender el espacio pedagógico. La direccionalidad, explica una de las cualidades esenciales que toda práctica educativa conlleva: **la politicidad de la educación**. La politicidad no es partidismo, es inherente a la práctica, ya que está envuelta en sueños, involucra proyectos, utopías, valores, ideas, es decir una postura ética. Para ello es necesario recrear formas de relación humanizantes, democráticas, solidarias, siendo conscientes que ningún ser humano está determinado pero que para liberarse es necesario reconocernos condicionados. Como el mismo Freire parafrasea a Hegel “la verdad del opresor reside en la conciencia del oprimido.”

Bibliografía:

Diccionario etimológico: <http://etimologias.dechile.net/?idiota>

Cullen, Carlos (2004) *Perfiles ético-políticos de la educación. Contratapa*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Cullen, Carlos (2004) *Racionalidad y educación. Problemas teóricos y epistemológicos de la educación*. En AAVV Filosofía, cultura y racionalidad crítica. Buenos Aires. Ed. Stella. Ediciones La Crujía.

Feinmann, José Pablo. (1990) *¿Qué es un militante?* En <http://elgauchogps.blogspot.com.ar/2011/05/que-es-un-militante-por-jose-pablo.html>

Freire, Paulo (1970) "Pedagogía del oprimido". Buenos Aires. Siglo XXI.

Freire, Paulo (2004) "El grito manso". Buenos Aires. Siglo XXI

Hobsbawn, Eric (2011) *Cómo cambiar el mundo*. Buenos Aires. Ed. Critica.

Melich, Joan Carles (1995) *La maldad del ser. La filosofía de la educación de Emmanuel Levinas*. Barcelona. En Enrahonar 24.